

## **EDITORIAL**

### **Colombia**

El proceso electoral en Colombia ha generado dos rasgos políticos a destacar: uno, es que se ha vuelto a realinear dentro del electorado un esquema de izquierda/derecha que ya parecía extinto en el país. Por otro lado, se evidenció la profunda crisis de los dos partidos tradicionales. En este sentido, Iván Duque triunfó con el apoyo del establishment, mientras que Gustavo Petro absorbió el voto crítico. En el trasfondo de estas candidaturas se proyectaron dos visiones muy distantes sobre el país: por una parte, una Colombia condenada a una polarización política y social en los próximos años; por la otra, quienes creen estos sectores en el corto plazo van a acercarse.

Una de las señales que se pudo vislumbrar en el escenario político colombiano fue la polarización nacional tuvo lugar el 2 de octubre de 2016, en ocasión del plebiscito convocado por el gobierno de Juan Manuel Santos para ratificar el «Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera» alcanzado con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en las negociaciones en La Habana. El triunfo del «No» con 6.431.376 votos (50,2%) frente a 6.377.482 (49,8%) del «Sí», con una exigua diferencia de solo 50.000 votos, dejó al país enfrentado en torno de estos acuerdos de paz. Las consecuencias se pudieron visualizar en estas elecciones alrededor de dos candidatos: izquierda contra derecha. La participación este año fue la más alta del país desde 1974. Por otro lado, la crisis de los dos partidos tradicionales redefinió a los electores: por un lado, la totalidad de los partidos tradicionales se alineó en torno de Duque; mientras que por el otro, se alineó la mayoría del espacio disponible hacia la izquierda del espectro ideológico. Sin embargo, Petro logró aglutinar a la totalidad de las corrientes progresistas y de izquierda, organizaciones sindicales y, en particular, la juventud reacia a la participación política en torno de su candidatura.

La situación de Venezuela y, en particular, el impacto de la migración, (cifra que ronda el millón de personas) fue uno de los factores que determinaron el triunfo electoral de Duque. Los emigrantes, terminan vendiendo su mano de obra a precios grotescos, sumado a algunos empleadores, se están aprovechando de esta situación para reducir los costos de producción. Este factor, entre otros explica el voto a favor de Duque en los estratos más afectados y en los departamentos fronterizos con Venezuela, en los cuales alcanzó una mayoría sin atenuantes.

Por último, existe una gran expectativa si Iván Duque pondrá en riesgo los Acuerdos de Paz con las FARC y las negociaciones en curso con el ELN en La Habana. Analistas políticos plantean que lo más probable muestre una tendencia hacia la moderación en estos temas.



## México

La contundente victoria de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones del 1º de julio de 2018 constituye un hecho histórico para México, ya que no solo posibilitaron, por primera vez, la llegada de una fuerza ubicada en la izquierda, sino que rompieron el poder del viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Con gran entusiasmo, millones de personas salieron a la calle para festejar la victoria de Andrés Manuel López Obrador en su tercer intento de llegar a la Presidencia mexicana. El presidente electo obtuvo 53% de los votos y ganó en 31 de los 32 estados del país. Ricardo Anaya (Partido Acción Nacional, PAN) se ubicó en 22% y José Antonio Meade (Partido Revolucionario Institucional, PRI) quedó relegado a 16%, en una histórica derrota para el partido que gobernó México durante siete décadas de manera ininterrumpida desde su fundación en 1929 hasta 2000, y entre 2012 y la actualidad.

Respecto al escenario que se plantea en torno a los gobiernos progresistas latinoamericanos de las últimas décadas, el presidente electo tiene el desafío de la pacificar a la sociedad y de disminuir la violencia, con todas las dificultades que plantean esos objetivos, pero también con la oportunidad marcar un cambio sustancial en México. El cumplimiento de sus promesas de disminución de la corrupción, el rescate del campo, las becas a estudiantes, la construcción de viviendas populares, el apoyo a los adultos mayores, etc., se observarán de forma indirecta por tratarse de políticas sectoriales y no será tan inmediatamente perceptible.

El triunfo del partido MORENA es histórico porque supone la victoria de un aspirante progresista en medio de la ofensiva neoliberal en el continente. La llegada al poder de Mauricio Macri en Argentina o el golpe judicial contra Dilma Rousseff en Brasil, sumado al encarcelamiento de Lula da Silva, había reducido el espacio del campo izquierdista en América Latina. Su nuevo referente, López Obrador autoproclama a su movimiento como “la revolución de las conciencias” y promete afrontar la “cuarta transformación” del país, tras la independencia, la reforma y la revolución, en los siglos XIX y XX.

Tiene como principal desafío renegociar los términos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Washington y Canadá. Durante toda la campaña, el líder de Morena ha abogado por potenciar la economía nacional para que no haya mexicanos que se vean obligados a transitar el peligroso camino de la migración irregular.

## Lula en la cárcel

El expresidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva ha renunciado a disputar la presidencia en las elecciones del 7 de octubre y anunció a su exministro Fernando Haddad, que era su compañero de fórmula, como el nuevo abanderado del Partido de los Trabajadores (PT).

La decisión de Lula se produjo en el último día de plazo que la formación tenía para anunciar a su nuevo candidato presidencial tras la decisión del Tribunal Electoral de inhabilitarlo, fue comunicada por la dirección del PT en la ciudad de Curitiba, en donde el expresidente está encarcelado desde abril y al exmandatario.

La mayor formación de izquierda de América Latina y que gobernó Brasil por 13 años (2003-2016) esperó hasta el último momento para anunciar el cambio de candidato con la esperanza de poder revertir la decisión de la justicia electoral en otras instancias. Sin embargo ni el Tribunal Superior Electoral ni la Corte Suprema de Justicia llegaron a pronunciarse sobre los diferentes recursos que el PT presentó en la última semana para intentar habilitar a Lula como candidato.

Lula fue imposibilitado de disputar las elecciones en base a una ley que él mismo sancionó y que impide expresamente que candidatos condenados en segunda instancia, como es su caso, puedan postular a un cargo electivo. El tribunal electoral había advertido de que en caso de que no presentase un nuevo candidato hasta este martes, el PT quedaría por fuera de la disputa presidencial.

Hasta el día de esta decisión, Lula encabezaba todas las encuestas de intención de voto, con cerca del 40% del favoritismo, y era destacado como el más posible vencedor tanto de la primera vuelta como de la segunda. Sumado a esta elevada popularidad, el PT insistió en su candidatura y negó que tuviese un plan alternativo.

Mientras tanto Haddad, quien fue ministro de Educación en el gobierno de Lula y alcalde de Sao Paulo, es el quinto ubicado en los últimos sondeos de intención de voto, con un 9%, cinco puntos porcentuales a más que los que tenía en agosto. A menos de un mes para los comicios en Brasil, Haddad confía en la transferencia de votos de su compañero político.

Las encuestas las lidera el ultraderechista Jair Bolsonaro (24%), hospitalizado después de ser apuñalado la semana pasada durante un acto de campaña, lo escoltan el laborista Ciro Gomes (13%), la ecologista Marina Silva (11%) y el socialdemócrata Geraldo Alckmin (10%). En cualquier caso, esos resultados llevarían el pleito a una segunda vuelta, que sería celebrada el 28 de octubre y en la que, según los sondeos, Bolsonaro perdería contra Gomes, Silva o Alckmin, y estaría prácticamente empatado con Haddad.

### **Nacionalismos en Europa oriental**

Europa, reconocido continente de libertades y el Estado de Bienestar, resurgen los fantasmas del nacionalismo en diferentes países de su oriente. Lo presidente de Hungría Viktor Orbán, el vicepresidente y Ministro de Interior del gobierno y líder del partido político Liga Norte de

Italia, Matteo Salvini y el presidente del partido Ley y Justicia de ideología católica, conservadora y de derecha Jarosław Kaczyński, se aprovechan de las desigualdades de la globalización para retrotraer al continente a un pasado nacionalista.

Tras las victorias de Trump en el año 2016 y el Brexit en 2017, en Alemania Alternative für Deutschland, un partido de extrema derecha, se ha convertido en la principal fuerza de la oposición. Angela Merkel, la política más importante en Europa en la última década. En las últimas semanas tuvo que afrontar una serie de disturbios en Chemnitz, cerca de la frontera con la República Checa, donde radicales hacían un discurso contra los refugiados. En Italia gobiernan dos partidos populistas: el Movimiento 5 Stelle y la Lega Nord. En Austria, la extrema derecha está en el poder. En Suecia, el partido ultra los Demócratas Suecos avanza posiciones en el tablero político tras las últimas elecciones. También se puede hacer referencia al movimiento independentista catalán, como un movimiento que se quiere apartar de las estructuras formalistas de Europa.

Existen elementos comunes entre los partidos y movimientos antisistema europeos, pero también hay diferencias, como las hay entre los países y sus circunstancias. Una de las principales elucidaciones del ascenso de estos populismos es la crisis, la sensación de impunidad de sus responsables y de que los costos de la salida estaban mal repartidos, lo que produjo una desconfianza en el sistema y en los partidos que lo habían sostenido históricamente, los socialdemócratas y la democracia cristiana. Otro de los grandes conflictos es la cuestión migratoria, que ya se ha convertido en una crisis política.

### **El FMI en la Argentina**

Resulta necesario entender la función reciente del Fondo Monetario Internacional en la economía global para descifrar sus objetivos en la actualidad en la Argentina. A grandes rasgos, desde el comienzo de los 2000 y hasta hace unos años, el FMI había quedado relegado del tablero político internacional y regional debido a varias razones. Una de ellas, es la mala reputación en casi todos los países latinoamericanos donde gran parte de sus deudas tuvieron que reestructurarse con costos sociales enormes. Otra razón, es la cancelación total de las deudas de Argentina y del Brasil en diciembre de 2005 con el organismo dejando en claro que no tenían intenciones de volver a someterse a restricciones sobre sus políticas económicas. Por último, luego de la crisis financiera de 2008, la expansión global de liquidez y las bajas tasas a nivel mundial, generó un escenario favorable para el endeudamiento externo de los países emergentes.

Sin embargo, la situación actual de las finanzas globales está cambiando drásticamente. La suba de tasas de la política monetaria por parte de la FED en EEUU, determinaron una restitución de los flujos globales de capitales hacia los países centrales. Hay que sumarle la volatilidad de las monedas de los países emergentes y la repercusión de diversas crisis



globales como la de los bancos europeos, el Brexit, la crisis catalana, la guerra comercial Trump-China, entre otros, que han provocado fuertes tensiones cambiarias en Argentina y Turquía, entre otros.

Esta turbulencia internacional genera un contexto oportuno para la reaparición del FMI, luego de casi una década de marginación, como garante para una salida ordenada de los capitales mundiales desde los emergentes y restaurar la disciplina en los mercados.

La Argentina está inmersa en esta reestructuración global. Actualmente, tiene un acuerdo *stand-by* por tres años por un monto de USD 50.000 millones en tramos. Un primer tramo tipo *stand-by* por USD 15.000 millones y un segundo tramo por USD 35.000 de fondos “precautorios”. El objetivo del acuerdo implicaba suavizar las necesidades de financiamiento público y garantizar el acceso a los mercados financieros internacionales. Del total del desembolso pautado para cuatro años, ya se registró un primer ingreso fuerte de divisas de USD 15.000 millones en junio (equivalente al 30% de las reservas del Banco Central). En caso de necesitarlo, el resto de lo pautado sería integrado trimestralmente con fondos por USD 3.000 millones, luego de que se cumpla con cada revisión de las metas del acuerdo.

En el poder ejecutivo argentino predomina un fuerte optimismo del nuevo acuerdo como una señal clara de que los compromisos fiscales estarían superados, y sería recuperada confianza internacional. Sin embargo, desde una visión fiscal un refuerzo del acuerdo con el FMI aseguraría los fondos para el refinanciamiento de los vencimientos de deuda hasta 2021. El resto del fondeo debería provenir de un reequilibrio presupuestario.